

individuos en lo particular, sino como representantes de una nación que deseaba «a la altura de su tiempo». Por otra parte, esa amalgama de ideas se convirtió en el adherente de un pequeño grupo de personas cuyos intereses culturales concurren en la editorial, al punto de integrar dentro de la empresa todo un *esprit de corps* fundamental.

2. La creación

La creación del Fondo de Cultura Económica tiene un origen inmediato y pragmático que, obviamente, muy pronto fue superado. Los antecedentes son conocidos. Entre 1928 y 1932, Jesús Silva Herzog era una de las cabezas del grupo de economistas reunidos en torno al Departamento de Bibliotecas y Archivos Económicos —dependiente de la secretaría de Hacienda—, donde surgió la *Revista Mexicana de Economía* y el Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas; poco después se crearía la sección de economía dentro de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Nacional Autónoma de México. Con similar espíritu emprendedor, a mediados de 1933 Cosío y Villaseñor comenzaron a elaborar los planes para crear una revista de economía; años antes, ambos habían hecho o colaborado con publicaciones de esta naturaleza, pero consideraban indispensable contar con la suya propia apegada a las normas del rigor sajón, adquirido durante sus estudios en Estados Unidos y Londres, de donde provenía su modelo: *Economic Quarterly*. Así, en abril de 1934 apareció el primer número de *El Trimestre Económico*, cuya historia se sigue escribiendo hoy día.

Ante la necesidad inmediata de una naciente y creciente demanda estudiantil de textos económicos en español, Cosío consideró la conveniencia de ir más allá de una revista. Originalmente pensó en la posibilidad de la editorial española Espasa Calpe para ocuparla en la tarea, pero el propio Ortega y Gasset se encargó de frustrar la propuesta del mexicano —según cuenta Cosío en sus *Memorias*—. De regreso a México y con el apoyo de varios amigos, quienes cumplían tareas de dirección dentro de instituciones financieras y gubernamentales, don Daniel retomó su proyecto para echarlo a andar en México. Entre todos ellos encontraron los diferentes elementos que sirvieron para cristalizar formalmente la creación de la editorial. Cosío —una vez más con sus influencias sajonas mal traducidas— a partir del concepto *Trust Fund for Economic Learning* propuso el nombre: Fondo de Cultura Económica; Manuel Gómez Morín sugirió la modalidad jurídica: crear la empresa bajo la norma de un fideicomiso; Gonzalo Robles allegó recursos del Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas y un pequeñísimo local para comenzar a trabajar; entre todos la

idea de una Junta de Gobierno para que se autoadministrara, y otros varios amigos aportaron el apoyo moral traducido en recursos económicos o reconocimiento institucional, como la Secretaría de Hacienda o el Banco de México.

Durante los primeros cinco años de operaciones propiamente editoriales del Fondo de Cultura Económica, se enfrentaron situaciones complicadas; no se logró cristalizar el deseo original que los fundadores habían acariciado. La condición económica era restringidísima y, por lo tanto, en forma inmediata lo más que se pudo hacer como editores, en sentido estricto, fue continuar con la publicación de *El Trimestre Económico*, con la que Cosío y Villaseñor —sus directores— se fueron adentrando en los aspectos técnicos de la producción editorial y de su comercialización, aparte de cuidar todo lo relacionado con el contenido. Hasta enero de 1938, el número 16 de *El Trimestre* —del que se ocupó enteramente Cosío—, la revista venía mostrando tropiezos que se enlistan por ser representativos: tenía sólo 29 suscriptores, 14 en canje y 24 obsequios; muy pocos anunciantes que, para colmo, tardaban mucho en pagar; costos altos en producción, impresión y papel; y competencia ante otras revistas especializadas que reducían sensiblemente el mercado. Era conveniente modificar *El Trimestre* con más pliegos, mayor extensión y profundidad de las colaboraciones y amplitud en las reseñas.

En medio de circunstancias similares, entre septiembre de 1934 y principios de 1937, la editorial fue tomando forma conforme avanzaban las tareas, siempre sujetas a la estrechez económica. Por ejemplo, el primer libro que se hizo, *El dólar plata* (1935) de William P. Shea, se eligió no sólo por su contenido (abordaba el candente tema del papel moneda), sino también por varias razones: era un volumen pequeño sin demasiados términos técnicos, cosa que agradó mucho a Salvador Novo, su traductor. La producción se hizo en la casa; Cosío se improvisó como editor, su esposa Emma como correctora y en los Talleres Gráficos de la Nación se hicieron cargo de la producción e impresión. Algo similar ocurrió con el segundo libro, el *Karl Marx* (1935) de Harold Laskí, traducido por Antonio Castro Leal.

A partir del nombramiento de Cosío Villegas como director en 1937, en el FCE comenzó a haber orden; la Junta se guiaba por un protocolo —de algún modo hay que designar sus normas— elaborado por Cosío. Así, abolida la desorganización de los primeros veinte meses, el director llevaba la voz cantante ante la Junta; solicitaba a sus miembros propuestas y dictámenes de libros, traducciones, traductores, prólogos y prologuistas; sometía a su consideración los planes editoriales del año venidero: obras, autores y temas, y la propuesta específica de libros, como los poemas *El*

payaso de las bofetadas y *El pescador de caña* (1938) de León Felipe, o el par de conferencias de Aníbal Ponce, *Dos hombres: Marx y Fourier* (1938), prologadas por Silva Herzog; proponía la compra de, por ejemplo, tipos, papel, derechos de autor y el establecimiento de, también como ejemplo, convenios para la venta de libros y revistas, distribución nacional e internacional; sugería planes de actividad cultural y promocional, como el establecimiento de un ciclo de conferencias para divulgar conocimientos y tratar de captar originales susceptibles de publicación; exponía los resultados de una encuesta entre 10 especialistas a los que se les preguntaba sobre qué obra de Marx y sobre su filosofía sería conveniente publicar⁴.

Asimismo, Cosío puso en orden el almacén —se hizo un inventario— y la producción —se establecieron cuotas fijas en los costos de traducción, revisión, corrección, edición—. A esto se debe sumar su cuidadoso cumplimiento de los horarios de trabajo y de los calendarios de producción; para 1938 se propuso la meta de producir un libro al mes, aunque tropezó con que el traductor, o el prologuista, o el impresor, o todos juntos se retrasaban. Hacia abril de 1938 esto se agudizó más, debido a que Rafael Quintero vendió la Imprenta Mundial —donde se imprimían los libros del FCE— a sus trabajadores, los cuales se organizaron en algo así como una cooperativa. El caos no se hizo esperar: las pasiones suscitadas por la Guerra Civil en España se expresaban en prolongadas, aguerridas y bizantinas discusiones. La Imprenta Mundial pronto comenzó a venir a menos.

El núcleo y centro rector de todas estas actividades serían los propósitos culturales y de difusión de la ciencia económica, lo que se traslapaba con aspectos sociales, políticos e históricos que no se dejaban de considerar. Así lo demostraba el plan editorial para 1938, cuyos propósitos se concebían ensanchados. Por ejemplo, con motivo de la publicación de las conferencias de Aníbal Ponce, surgió de la Junta la propuesta de crear una serie editorial dedicada a biografías de sociólogos; también hubo ofrecimientos, como el de Silva Herzog, para coordinar un libro colectivo sobre la situación económica mexicana de los últimos 10 años, que cristalizaría en su *Historia del pensamiento económico-social* (1939). De esta manera, el proyecto original centrado en obras de economía adquiriría un nuevo perfil y se orientaba hacia horizontes más amplios.

3. La conformación

La conformación del perfil del Fondo de Cultura Económica como empresa editorial comenzó cuando, debido a las circunstancias que Daniel Cosío Villegas supo prever con clarividencia y encauzar con imaginación

⁴ Coincidieron en La ideología alemana, que no pudo aceptarse por su extensión y porque en esos meses aparecieron tres ediciones en otros tantos países.